

SEMANA DE LA CIENCIA Y LA INNOVACIÓN

La Sanidad Militar y la emergencia sanitaria

El Museo del Ejército se une, un año más, a la celebración de la Semana de la Ciencia y la Innovación. Una iniciativa que busca fomentar la participación activa de los ciudadanos en la práctica científica, haciéndoles partícipes de la producción de conocimiento y del debate público.

La investigación y el avance en el conocimiento médico ha demostrado ser crucial, sobre todo, en momentos de emergencia sanitaria. Tradicionalmente, los avances e innovaciones conseguidos en este campo han ido de la mano de las necesidades surgidas en el curso de conflictos armados y, por tanto, estrechamente ligados al ámbito militar.

Entre las colecciones del Museo del Ejército, podemos encontrar un importante conjunto de bienes pertenecientes al campo de la Sanidad Militar. En las salas de Exposición Permanente, el Museo exhibe piezas históricas que nos hablan de la evolución en la investigación y los medios materiales con los que el ejército ha luchado contra infecciones y epidemias, especialmente, a partir de mediados del siglo XIX.

En España, durante el desarrollo de la primera guerra Carlista (1833-1839), las consecuencias derivadas de las diferentes campañas bélicas hacen evidente la necesidad de potenciar los hospitales y de organizar una sanidad moderna y acorde con la de los países europeos de nuestro entorno.

Una pieza de extraordinario valor para el conocimiento de la sanidad de la época y de los tratamientos y productos usados en el siglo XIX es el botiquín médico que usó el general liberal Baldomero Fernández Espartero durante este conflicto. Se trata de un botiquín de origen inglés realizado en madera con puertas y cajones donde se conserva todo un conjunto de frascos y paquetes etiquetados con el nombre de las sustancias utilizadas para el tratamiento de diversos males.



Recorrido Histórico. Planta 6.
Sala Liberales y Absolutistas (1788-1843).

Entre estos productos encontramos *polvos de magnesia calcinada*, *esencia de menta* o *ruibarbo turco*, que se prescribían para problemas gástricos como la acidez, dolores de estómago o náuseas.

Aunque para el tratamiento de estas dolencias, la medicación más utilizada era el *láudano*, preparado aquí en forma líquida con una mezcla de opio, canela y vino de Málaga. Otro tipo de productos que podemos encontrar son la *esencia de alcanfor*, que mejoraba el funcionamiento del corazón y se administraba en situaciones de fatiga extrema; o la *tintura de capsicum* (esencia de cayena), para combatir los dolores reumáticos.

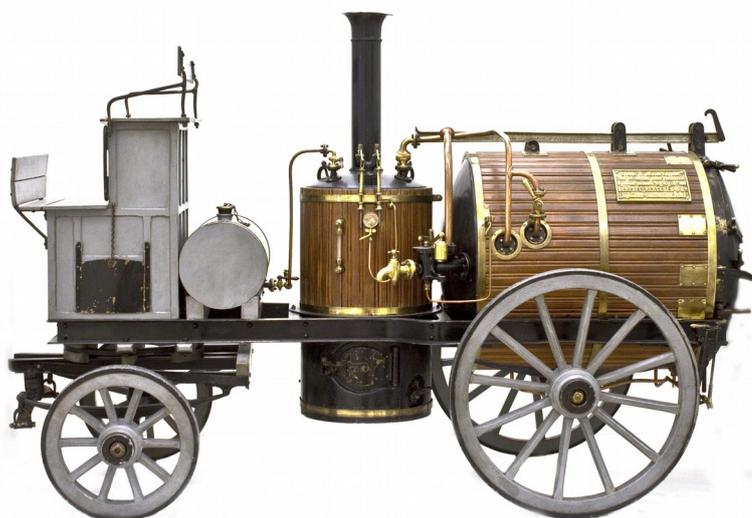
Junto a todo ello, el botiquín contiene un completo juego de instrumentos para la preparación de los tratamientos con una probeta de cristal graduada, una balanza, una caja con pesas y un almirez de cristal.

Será también en este momento, las décadas centrales del s. XIX, cuando se crean en el seno del Ejército las figuras de los *Inspectores Extraordinarios* para evaluar la salud de los soldados y proporcionar los medios necesarios para atender convenientemente a los heridos. La creación de este cargo así como la del Cuerpo de Sanidad Militar (1836) son algunas de las muestras de una preocupación institucional por la necesidad de mejoras sanitarias.

Figura destacada en este ámbito será la de Mateo Seoane, médico y naturalista que llegaría a ostentar el cargo de Inspector General de Hospitales Militares. Sus estudios le llevaron a plantear la idea de que las enfermedades, sobre todo las epidémicas, estaban producidas por agentes infectantes, diferentes y desconocidos, que provocaban el contagio de los individuos. Es considerado uno de los precursores del higienismo en España, disciplina encargada de mejorar las condiciones de salubridad e higiene a través de la lucha contra agentes infecciosos, por medio de protocolos y sistemas de desinfección.

En el Museo se expone esta maqueta de estufa móvil de desinfección fabricada en torno a 1900 por la firma francesa Geneste-Herschez. Su sistema de desinfección se basaba en la aplicación de vapor bajo presión a tejidos y ropa.

Se compone de una caldera generadora de vapor, la cámara cilíndrica de desinfección, un depósito de agua y un depósito de carbón bajo el asiento del conductor. Su montaje sobre un carro de tracción animal permitía su movilidad, por lo que resultaba muy práctica para el servicio en campaña.



Recorrido Histórico. Planta 7.
Sala La Restauración Monárquica (1874-1923).

A finales del XIX y principios del XX, las enfermedades epidémicas eran una de las principales causas de mortalidad, incluso, por encima de las heridas de combate. Por ello, la incorporación de sistemas de desinfección en campaña fue un gran avance en la sanidad militar.